

TERCERA PARTE

Poda de formación

Ya hemos establecido un principio general, según el cual, los árboles frutales, para que den abundante y buen fruto, deben ser cuidados con esmero, aplicándoles diversas y buenas prácticas de cultivo, entre las que se encuentran el darles una cierta forma, pues abandonados a si mismos, aun siendo bien elegidas sus variedades, escrupulosamente plantados y alimentados, volverían a un estado salvaje que acabaría por no dar fruto o ser éste de ínfima calidad.

Las formas a dar a los árboles frutales no deben ser meros caprichos sino necesidades que se derivan; unas veces del vigor del árbol y su especie, otras del tamaño de su fruto, algunas veces dependientes de la mucha o poca rusticidad de la variedad, y bastantes también del que los va a cultivar y aprovecharse de su fruto, y en relación del terreno con que cuente en calidad y extensión, clima local y orienta-

ción, medios que disponga y objeto del cultivo, según sea profesional o «amateur».

Dos grandes grupos pueden establecerse, en primer término, entre las formas a dar a los árboles: *Formas aisladas*, y *formas planas o adosadas*.

Entre las formas aisladas tenemos, en primer lugar, la de *Todo viento o tallo alto*, que puede ser *con guía y sin guía*. Cuando se le deja la guía central y además ramas laterales, se forma un árbol casi natural; pero al que conviene conducirlo bien desde un principio para que haya equilibrio en él y se desarrolle con igualdad.

Generalmente se emplea esta forma para árboles en *vergel* y para bordes de los caminos, y para especies frutales de gran porte, como el Castaño, Nogal, Cerezo, Peral y Manzano injertados en Silvestre.

Una vez que tengamos el plantón con la altura conveniente para formar el tallo alto, lo podaremos a 1,80 metros ó 2 metros para su empleo en vergeles, y de 2,50 a 3 metros para bordes de caminos y paseos, sobre 4 ojos; uno encima que será para que se forme la guía, y tres más bajos, y bien distribuídos, para las ramas laterales. El segundo año se podarán las ramas de abajo a 50 ó 60 centímetros de su

base y sobre dos ojos laterales. La Guía se podará también a una longitud aproximada; pero sobre un ojo contrario al del año pasado. Estas podas provocarán el nacimiento de 6 brotes en las ramas laterales y uno en la guía central, que se deberá conducir verticalmente, atando al tocón, algo largo, que hemos debido dejar. Al año siguiente podemos repetir la operación en cada una de las ramas laterales bifurcadas, y también en la guía, de manera parecida al año anterior. Así se irá constituyendo el árbol de una forma algo natural; pero equilibrado en el nacimiento de sus ramas, que es lo que debemos cuidar. Después el árbol seguirá ramificándose y sólo faltará el que anualmente hagamos en él las podas necesarias de *conservación de forma*.

Esta forma con guía la tenemos que calificar de mala para los árboles frutales, pues es muy difícil conservar en ellos una vegetación bien equilibrada; las frutas son zarandeadas por el viento y se caen. Además, a causa de las proporciones considerables que toma el árbol, es costosa y difícil la recolección de su fruto, y, por otra parte, el aire y el sol penetran mal en estos frondosos y tupidos arborescencias.

Para la forma aislada de *todo viento* es mejor

el *encopado*, bien se haga de *todo viento*, *medio viento*, o *encopado bajo*. Para todos ellos la formación del armazón es la misma. Se poda a fin del invierno o en el momento de plantar, sobre *tres ojos* que se hallen bien repartidos, y aun *cuatro*, si no están muy separados unos de otros y bien distribuidos. Estos tres ojos nos darán otros tantos brotes el primer año; el segundo se podarán, todos ellos, a 25 ó 30 centímetros de su nacimiento, sobre *dos ojos laterales* y bajo un plano, imaginario, horizontal. Esta segunda poda nos proporcionarán 6 nuevas ramas. El tercer año volveremos a podar, en el mes de febrero, estas seis ramas, siempre sobre *dos ojos laterales*, y siguiendo, como antes, un plano horizontal; lo que dará por resultado el nacimiento de 12 brotes que constituirán otras tantas ramas, con las que consideraremos formado ya el árbol; pero el 4º año, cada una de estas 12 ramas deberán ser podadas nuevamente, no ya sobre dos ojos laterales, sino sobre un ojo exterior, con lo que se separarán las ramas de su parte central y las veremos ramificarse y alargarse formando producciones fruteras.

Esta forma es excelente, pues en ella entra bien el aire, y el sol actúa exterior e interiormente, lo que favorece la fecundación y coloración

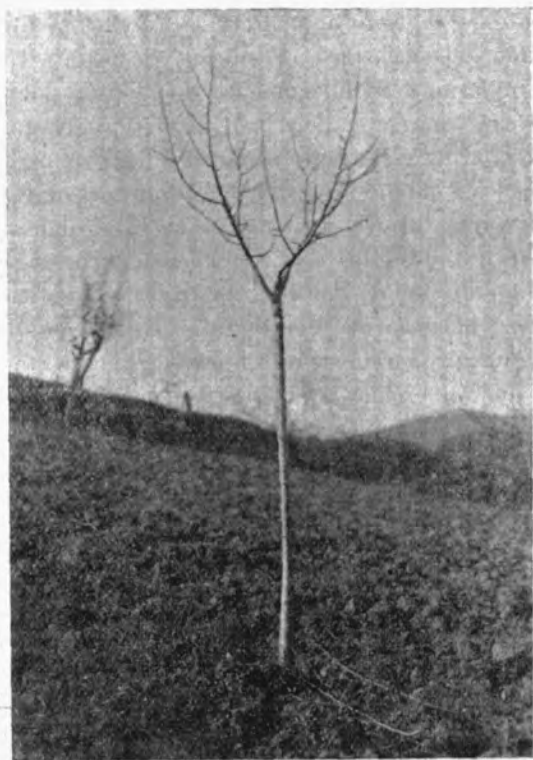


Fig. 41.—Peral Tendral Segorbino, plantado en la primavera de 1930, y ya en producción.

Forma *Tallo alto encopado*.

de los frutos; los árboles no toman tanta altura, lo que facilita la recolección de frutos, ofreciendo más resistencia al viento.

Esta forma encopada en *tallo alto* (fig. 41), se debe emplear en los vergeles de perales, manzanos y otros frutales, injertados en franco y demás pies apropiados, no estorbando el tránsito, debajo de ellos, de ganado y operarios del campo. Cuando no existe esta necesidad, pueden ponerse los árboles también en *encopado*; pero a *medio viento* (fig. 42), o *encopado bajo* con un tronco próximamente la mitad del que se ve en la figura 42. Para ello se injertan en pies de Membrillo para el Peral, y en Doucin, o Paraíso para el Manzano; constituyéndose muy buenas formas para cultivar árboles de fruto selecto y precoces. Por ser bajos, sostienen mejor el fruto y están más al alcance de las manos para recolectarlos, podarlos y emplear en ellos los insecticidas y medios de defensa con gran facilidad y eficacia. Como su desarrollo es menor, a causa del poco vigor del pie de injerto empleado, pueden plantarse a menor distancia unos de otros. La altura del tronco en el *medio viento* puede ser de un metro, y de 50 centímetros sobre el suelo, para el arran-

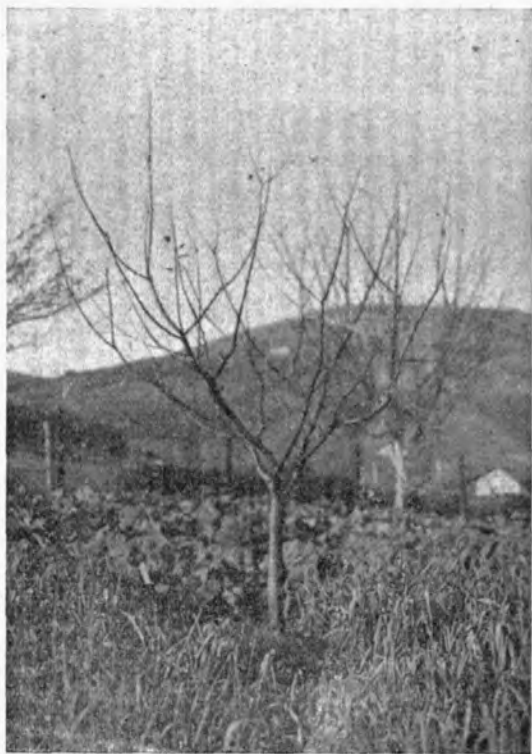


Fig. 42.—Manzano Cantaloup.
Forma Medio Tallo encopado.

que de las ramas, en el *encopado bajo*; forma muy recomendable para los que quieran cultivar árboles con esmero y de escogido fruto, en jardines fruteros, y aun en vegeles.

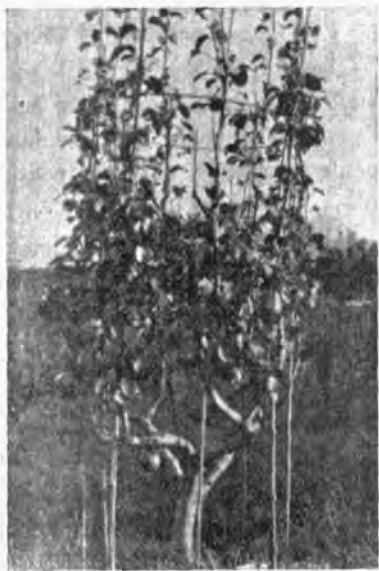


Fig. 43.—Peral Cabeza Tougard, en vaso de 8 brazos.

También hay otra forma aislada y sin guía, muy regular y recomendable, a pesar de que pa-

rezca, a primera vista, difícil de llevarla a cabo por el armazón que necesita. Nos referimos a los vasos, que pueden ser de seis, ocho, diez y hasta veinte brazos. Plantado el arbolito, de peral o de Manzano, de uno a dos años, de variedad bastante vigorosa, se le poda a unos 60 centímetros del suelo, y si queremos hacer el vaso de 6 brazos, se escogerán, al año siguiente, tres brotes bien distribuidos, cada uno de los cuales se bifurcará podándoles sobre dos ojos laterales. El diámetro de este vaso es de 60 centímetros.

Si queremos hacer un vaso de 8 brazos, se poda a la misma altura que el anterior y se escogen para formar el armazón cuatro brotes, a 50 centímetros del suelo, lo mejor distribuidos que pueda ser. Cada uno de éstos se poda a unos 30 a 35 centímetros, sobre dos ojos laterales, con los que formaremos 4 úes, o sea 8 brazos, que se llevarán por otras tantas varillas o cañas verticales sujetas por varios aros, de alambre grueso, de ochenta centímetros de diámetro, que es el que alcanza el vaso de 8 brazos (figs. 43, 44 y 45, de perales en vasos de 8 brazos: podados, sin podar, y con frutos).

También pueden hacerse estos vasos hasta de 20 brazos, piezas magníficas que dan mucho

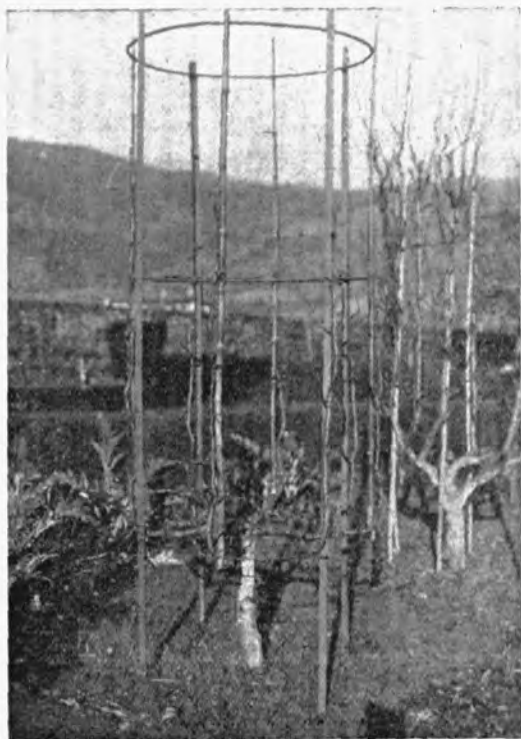
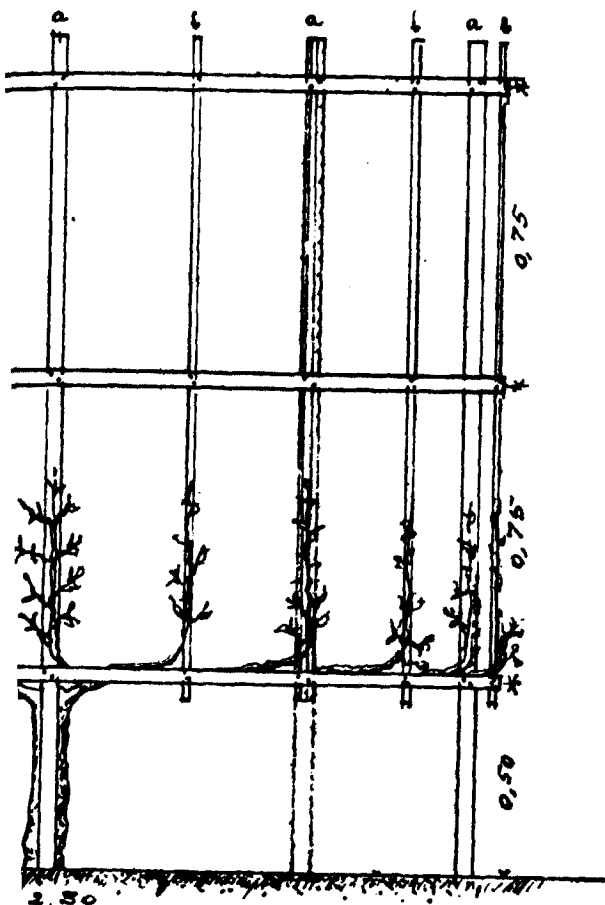


Fig. 44.—Peral Manteca Hardy, en forma de vaso de 8 brazos

Alzado

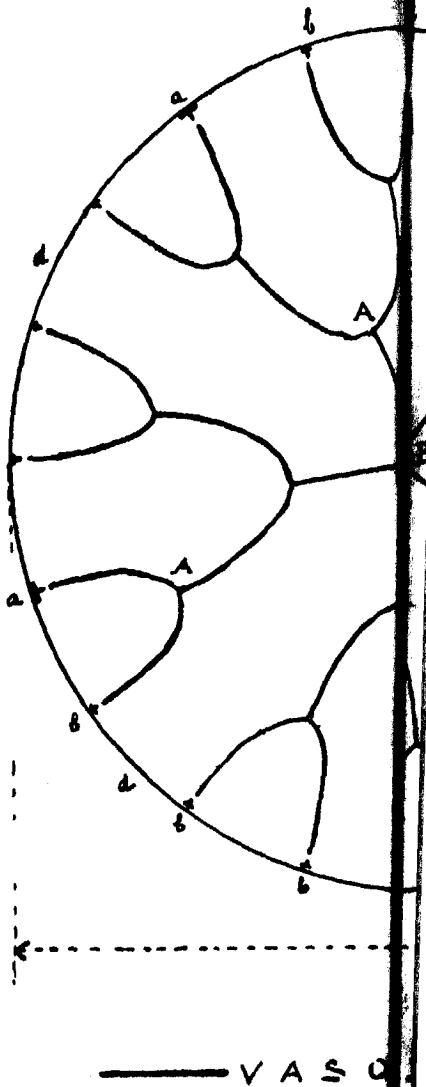


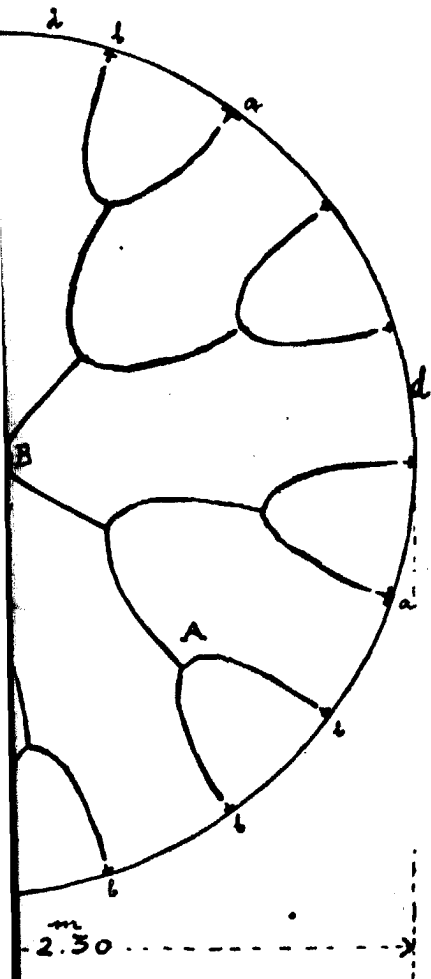
Fig. 46



Escala - 5 et. \approx 1 m.

PLANTA





a..a.. piezas de hierro
tés u otro perfil, su-
jetas en el suelo,
principal armazón.
b..b.. piezas de hierro
tés, más sencillas.
d..d.. aros de llantas
de hierro.
A..A.. armazón hori-
zontal o emparrilla-
do.

(Fig. 46)

con la variedad de
manzano, Gran Duque
Federico de Baden.

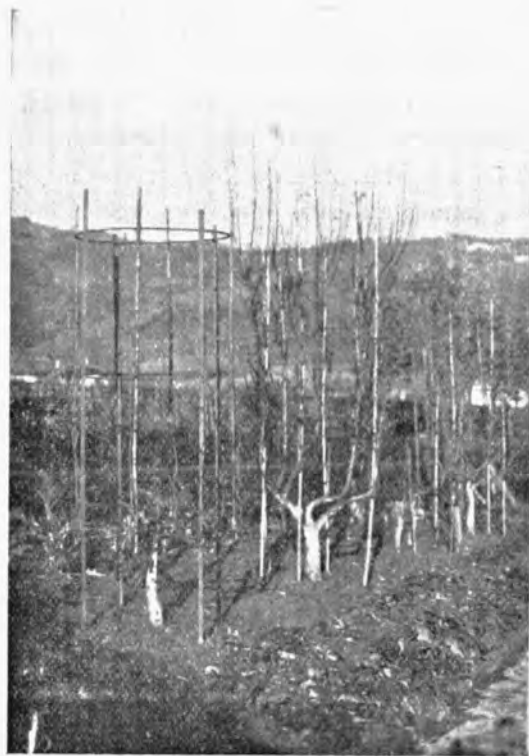


Fig. 45.—Varios perales, en forma de vasos
de 8 brazos.

fruto bien resguardado y sostenido, y árbol muy al alcance de la mano para toda clase de operaciones, como poda, recogida de fruto y tratamiento fitopatológicos. Ofrecemos, en la fig. 46, un proyecto de este gran vaso de 20 brazos, lo que nos ahorra su descripción minuciosa.

El *huso* es otra forma *aislada*; pero con guía, que se emplea en los jardines fruteros de escasa extensión, por lo poco que ocupa; pero también en los huertos de especulación.

Se forma fácilmente podando el plantón joven sobre 4 ó 5 ojos a unos 40 centímetros sobre el suelo. Esto nos da el primer piso con 4 ó 5 brotes laterales y una guía vertical. Se puede ayudar al buen desarrollo de las ramas inferiores, que como sabemos, siempre reciben menos savia, haciendo *entalladuras* encima del arranque de las mismas. En el 2º año se poda la guía bastante corta, sobre 4 ojos a lo sumo, y las ramas inferiores sobre un ojo exterior o sea mirando hacia fuera y a unos 25 centímetros de su nacimiento; dejándose algo más cortas las superiores. Así se irá podando en los años siguientes, teniendo cuidado de quitar los brotes que sobren y estorben, y dándole al conjunto del árbol una forma de *cono*, o sea que sus ramas más salientes

tengan en su parte inferior, y que vayan sensiblemente disminuyendo de tamaño hasta terminar en las más pequeñas junto a la punta o flecha.

La *pirámide* es otra forma análoga a la anterior, sólo que es de mayor porte y más amplia base, constituyéndose por pisos espaciados cada 50 centímetros unos de otros.

Entre las formas de *pirámide*, la llamada *alada* es la que descuella por su gran elegancia, grandes condiciones de aireación e insolación para el fruto, y buena fijación de éste en el árbol, de la que vamos a dar cuenta lo más brevemente posible.

La *pirámide* alada se establece podando un plantón de un año a unos 60 centímetros sobre el suelo, encima de varios ojos que prenderán al año siguiente dando numerosos brotes, de los que se elegirán 5; uno, el más alto, será para guía y los otros para los cuatro brazos del piso inferior, que se dirigirán por otros tantos alambres, que les servirán de guía. Con el árbol (fig. 47) se debe hincar un tutor de hierro de 3,75 metros de altura, que puede ser un hierro redondo, una T o un ángulo. De esta longitud, 3 metros quedarán a la vista, y 0,75 metros enterrados. En su punta debe llevar

este tutor un dispositivo para poder atar a él los extremos de 4 alambres que van a parar al suelo y ser atados en los extremos de dos diámetros, perpendiculares entre sí, de 2,50 metros de largo, o sea a 1,30 metros del eje o tutor de hierro. Se formará así una pirámide de base cuadrada y de 1,83 metros de lado.

Los alambres se fijarán por su parte inferior en 4 tensores, que van en unos trozos de alambre de cobre que ha sido arrollado previamente en piedras o ladrillos colocados a cierta profundidad en la tierra. Para formar el primer piso, se instalan a 50 centímetros del suelo cuatro varillas o cañas que partiendo del centro o tutor, van sujetas a los 4 alambres, con una pequeña inclinación sobre la horizontal. Estos listones o varillas se colocan cada cincuenta centímetros, formando los 5 pisos de la pirámide.

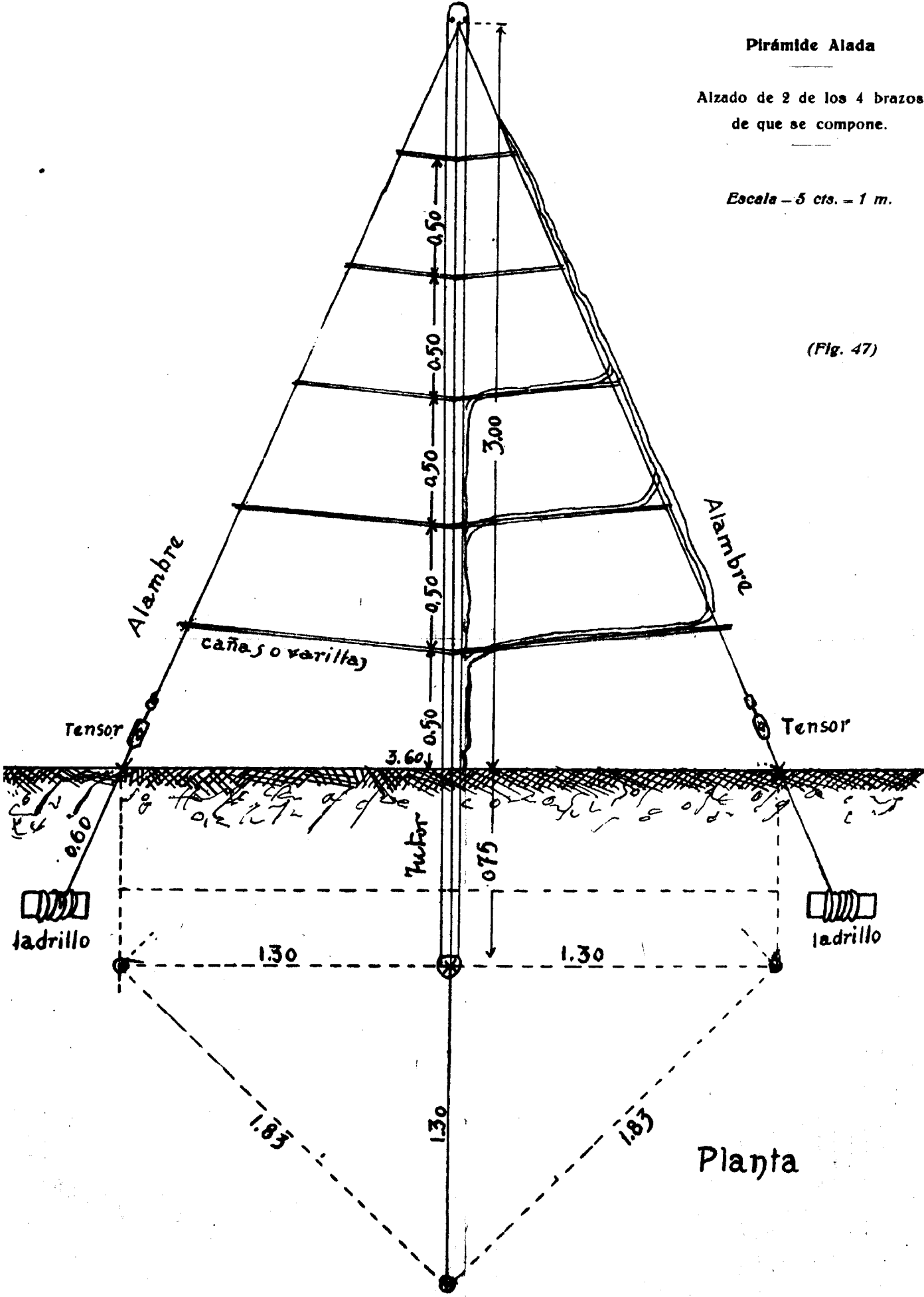
Los 4 primeros brotes que hayan nacido el 2º año, se conducen por estas primeras cuatro varillas casi horizontalmente, y el 5º brote seguirá verticalmente atado al tutor de hierro. Así constituiremos el primer piso. Al llegar los 4 brotes a los alambres, se les irá atando a éstos y seguirán su dirección *hasta la punta*, pues son los que forman el armazón, y a ellos se irán *injertando* los brotes que van creciendo en los 4

Pirámide Alada

Alzado de 2 de los 4 brazos
de que se compone.

Escala - 5 cts. = 1 m.

(Fig. 47)



pisos restantes. No se formará el 2º piso hasta que los brotes del primero no hayan empezado a subir y llegar cerca de él, y así sucesivamente todos los demás. En cada piso, dicho se está, la formación de las 4 ramas horizontales y la vertical de guía se hará lo mismo que el primero, colocando sobre 5 ojos a la altura conveniente o correspondiente. Para mayor claridad damos un dibujo, con planta y alzado, que creemos será suficiente para acabar de comprender la formación de esta celebrada *pirámide alada* (fi. 47).

Formas planas o adosadas. Entran en el número de éstas las llamadas *espalderas*, adosadas a muros, y las *contraespalderas* constituidas contra armazones verticales y alambres horizontales, formándose aquéllos con hierros o palos, hechos con mayor o menor lujo de materiales y mano de obra. Desde luego que estos armazones mal hechos y contruidos con materiales de poca vida, son económicos; pero a la larga cuestan más que los bien contruidos de primera intención.

Vamos a pasar revista a las principales formas *adosadas* comenzando por las más sencillas.

Cordones verticales, oblicuos y horizontales. Los primeros convienen para muros muy altos o fachadas sin huecos que se quieran cubrir por su

mal aspecto. Se eligen plantas de un año y se colocan a distancias variantes entre 40 y 60 centímetros, podándose todos los años sus brotes anuales o de prolongación, sobre dos tercios o tres cuartos. Los cordones oblicuos son capaces de dar más frutos, pues la savia circula con lentitud en sus ramas inclinadas, y de mejor calidad. Deben colocarse a las distancias indicadas antes y bajo un ángulo de *sesenta grados*, pues a menos inclinación son más propensos a la formación de numerosos *chupones* y no dan tanto fruto.



Fig. 48.

Los *cordones horizontales*, también los incluimos aquí, son muy usados, sobre todo, para el

Manzano, pues en el Peral no nos da un buen resultado fuera de escasas variedades, como la Pasa Crasana, Colmar de Arenberg, Conferencia y pocas más. En Manzanos de variedades selectas, injertadas en Paraíso, pueden emplearse estas formas, de *cordones horizontales*, con gran éxito.

Pueden ser *unilaterales* (fig. 48. Manzano de la variedad Calvilla Gran Duque, recién podado ;



Fig. 49.

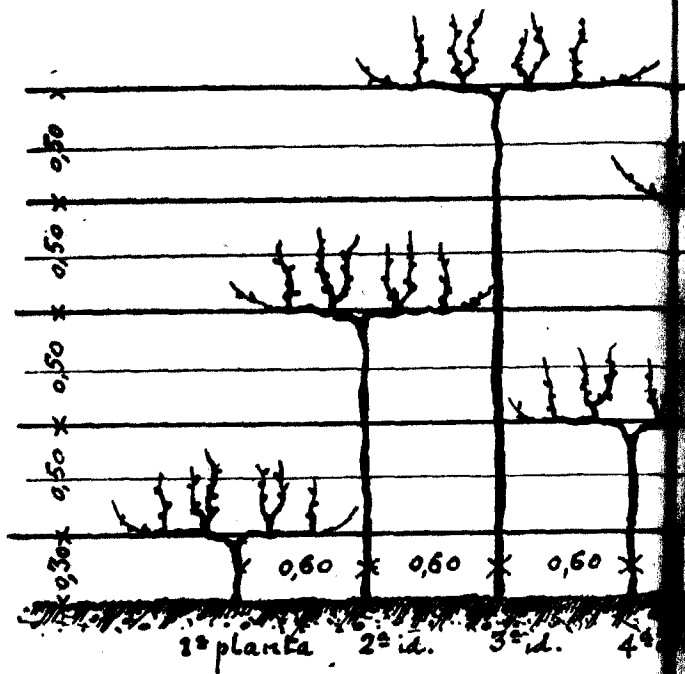
de fruto muy grande) y *bilaterales* (fig. 49, Manzano de la misma variedad en flor). Se llevan los brazos por alambres extendidos a 40 ó

50 centímetros del suelo; o sobre dos filas superpuestas de alambre situados a 40 y 80 centímetros de la tierra (fig. 50).



Fig. 50.

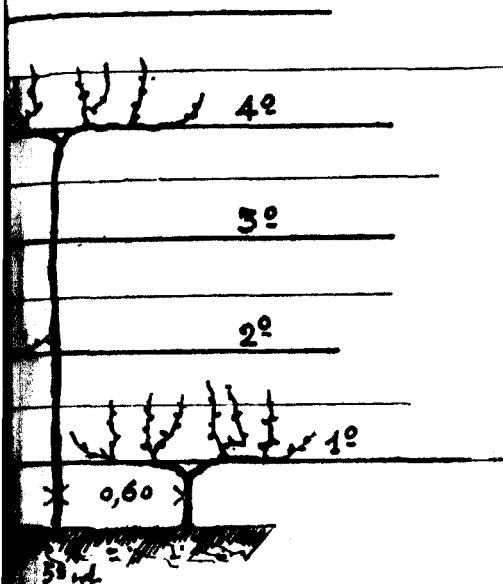
Su formación es sencilla; para los *cordones* unilaterales, se pone un plantón de un año en el sitio que le corresponda, y se le inclina y ata sobre el alambre, teniendo cuidado de que no forme una curva muy cerrada, pues aparte de que se puede romper el arbolito, en esas curvas pronunciadas nacen muchos *chupones*, que son la muerte de los *cordones*; después se busca un ojo, bien constituido cerca de la punta, y situa-



Forma Tbo

Fig. 51

5º alambre



Escala - 5 ent's = 1 m.

J.P.

do de costado, ni arriba ni abajo, y se poda sobre él, para que nos dé un brote durante la vegetación, que será el de prolongación que alargará todos los años el cordón, lo que sea necesario. Para los *bilaterales* se planta lo mismo, y a la altura del alambre, o un poco menos, se poda sobre *dos ojos laterales*, de los que nacerán en la primavera dos brotes que se doblarán y atarán a los alambres. La formación de los superpuestos es la misma, y un cordón, sea doble o sencillo, se lleva en el alambre de abajo, y el siguiente en el de arriba.

Para la Vid se emplea, con buen éxito, los cordones de toda clase en alambres superpuestos, como hemos dicho; pero sobre todo existe una forma muy conocida y empleada para espalderas o contraespalderas, lo que equivale a decir para regiones algo frías, en las que la Vid pide exposiciones soleadas. Nos referimos a los *cordones forma Thomery* (fig. 51), que se forman de la manera siguiente: se extienden, en la pared o armazón adecuado, cinco alambres o también listones de madera, a 30 centímetros el primero o más bajo, y a 50 centímetros los demás, según se ve en el ejemplo que presentamos. En el alambre *inferior* se forma la primera planta en cordón bilateral horizontal; la se-

gunda planta, y con igual forma que la anterior, se extiende en el *tercer alambre*; la tercera planta, en el *quinto alambre*; la cuarta planta, en el *segundo alambre*; la quinta en el *cuarto alambre*, y luego, la sexta en el primero y así sucesivamente. La distancia entre alambres hemos dicho que era de 50 centímetros; pero además conviene colocar otros intermedios que sirven para empalizar o atar los sarmientos.

Para obtener el cordón doble, bastará cortar la planta un poco más arriba del alambre que le corresponda, sobre un ojo, y doblarla, por ejemplo, hacia la derecha, para atarla al alambre, procurando que el ojo siguiente, más bajo, caiga cerca del alambre y mirando a la izquierda. Si el brote que se obtenga del ojo de la parte derecha lo despuntamos, obtendremos un buen brote en el de la izquierda. y que será el brazo que irá hacia esa mano. Hay otro procedimiento de formación del cordón bilateral; pero no nos podemos detener en él.

Cada rama frutal debe obtenerse sobre un ojo de encima, y a distancia, una de otra, de unos 20 centímetros. Todos los años se alargarán ambos brazos con un *pulgar* solamente, sobre un ojo de encima, como hemos dicho; el ojo siguiente, elegido, por el contrario, abajo,

será el que nos dé el brote de prolongación de aquél año. Las ramillas anteriores a este pulgar se compondrán de dos sarmientos, *un uvero* y *un pulgar*, que se podarán, todos los años, como hemos dicho en otro lugar, totalmente el uvero y a dos ojos el pulgar.

Las formas planas contra muros o armazones llamadas *palmetas* son numerosas, distinguiéndose entre sí, bien por el número de brazos que se las dé; por la dirección que lleven, o por la forma que adopten.

Empezaremos aquí también por las más sencillas.

Palmeta vertical en U. — He aquí una forma muy usada para toda clase de frutales que da buen resultado como fructificación; pero que exige, para muros bajos, la elección de variedades de muy poco vigor, a causa de que llegan pronto sus dos ramas de prolongación al remate del muro o armazón que se adopte; por esta razón son buenas formas, en variedades ya más vigorosas, para tapar altos muros ciegos y de mal aspecto, pues cubren pronto su superficie.

Se plantan arbolitos de un año de injerto a distancias de *sesenta* centímetros, unos de otros, si la separación de brazos va a ser de 30



Fig. 52.—Peral Bella de Abrés—Injerto
de un año y armazón para una U sencilla.

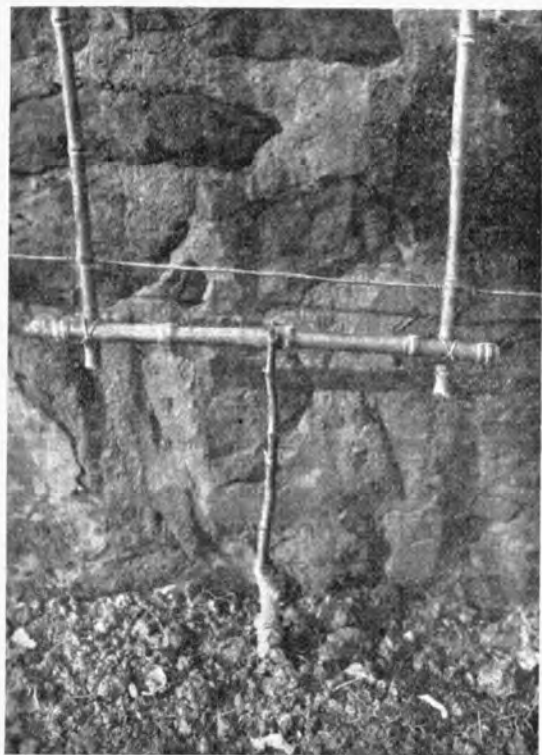


Fig. 53.—Peral Bella de Abrés,
poda para formar una U. sencilla.

centímetros, y a *ochenta* centímetros si las dos ramas de la U las queremos tener a 40 centímetros unas de otras.

Veamos un ejemplo de formación de una U sencilla en las figuras fotográficas 52, 53 y 54.

En la 52 se ve un buen brote de 1,45 m. de altura, de un injerto sobre Membrillo, de la variedad de Peral, Bella de Abrés, árbol de poco vigor; pero de fruto grande y magnífico. Se apreciará también el sencillo armazón que se ha hecho con dos cañas de bambú colocadas verticalmente, y sujetas a los alambres horizontales, y un trozo de igual caña puesto horizontalmente en la parte inferior. Este injerto se hizo en el mes de marzo y ahora en noviembre le hemos podado sobre *dos ojos* laterales, según puede verse en la fig. 53, de detalle. Estos ojos nos darán dos brotes en la primavera, que los conduciremos, al principio y provisionalmente, por dos cañas inclinadas, y que poco a poco las iremos bajando para que tomen la posición horizontal, y, doblándolos, la vertical por las dos cañas dispuestas al efecto.

Estos dos brotes no suelen nacer exactamente a la misma altura, como puede apreciarse en esta fotografía de detalle, pues ya sabemos que los ojos son alternos. Si queremos conseguir

el que los dos brotes nazcan a la misma altura, bastará injertar dos *escudetes* con yemas de la variedad elegida, uno a la derecha y otro a la izquierda, a igual distancia del suelo, y así las dos ramas partirán del mismo punto.

Hay otro procedimiento para conseguir esto mismo, y que lo empleaba mucho Mr. L. Lorette, inventor de la poda de verano. Consiste en podar el plantón sobre un *sólo ojo de frente*, a la altura debida, y cuando, allá por junio, el brote haya llegado a tomar el grueso de un lápiz, y sea ya leñoso, se le poda a *un centímetro* de su nacimiento o base, lo que provocará el nacimiento de dos brotes, procedentes de las *dos yemas estipulares*, y así tendremos dos ramas a la misma altura del suelo, de un modo exacto.

En la fotografía o figura nº 54, vemos una U de la variedad de Peral, Le Lectier, plantada en 1926, y que da hermosísimos frutos. Se halla ya podada y en ella se observan muchos *botones de flor*, o sea promesas de fruto para la próxima vegetación.

Otra forma de bastante empleo y de poca extensión, es el *candelabro de tres brazos*. Para su formación hay que podar el plantón joven sobre *tres ojos*, dos inferiores laterales, y uno de fren-

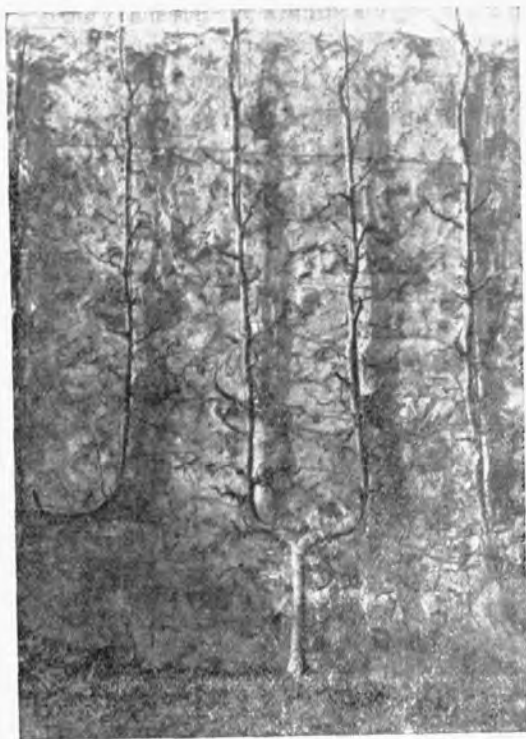


Fig. 54.—Peral, Le Lectier,
en forma de U sencilla y en producción



Fig. 55.—Peral Candelabro de 3 brazos, Manteca Clairgeau.

te y arriba. Presentamos, en la figura 55, un ejemplo en vegetación y con frutos, de la variedad de Peral, Manteca Clairgeau.

Una de las formas más usadas y conocidas es la palmeta Verrier de *cuatro brazos*, y que viene a ser una U encuadrada con dos ramas. Su formación es como la anterior, solamente que el

ojo que se deja en la guía, es para la constitución de una U central. La distancia entre brazos suele ser a 30 centímetros, o de 40, mejor aún,



Fig. 56.

si no se anda escaso de espacio. En la figura 56 se puede ver una palmeta de este género, de un Peral, en flor, de la variedad Piña de América.

De la U sencilla se saca fácilmente la doble U, forma muy buena para variedades frutales de mediano vigor. En la foto 57 puede verse su formación en el primer año, habiéndose elegido para plantar una ya bifurcada; cuyos dos brazos doblados, y a la altura que debe ser, se han podado sobre dos ojos laterales, para obte-



Fig. 57.

ner la doble bifurcación. Se trata de un Peral de la Variedad Decana del Comicio, muy ponderada. En la figura 58 aparece una doble U adulta de 8 años, podada ya y de la variedad Decana de invierno.

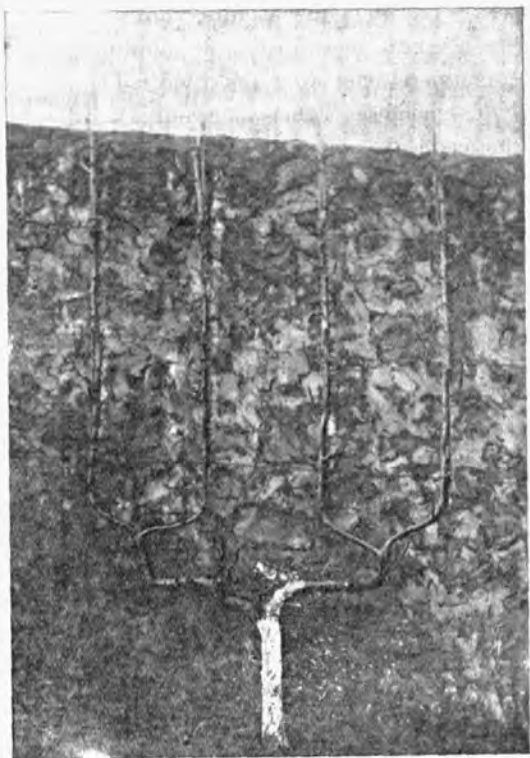


Fig. 58.—Peral, Decana de invierno, en forma de doble U de 8 años, ya podada.

De la U también se deriva la *cuádruple* U (fig. 59), que es más fácil de ser formada de lo que parece. Es una forma muy equilibrada, pues hasta observar que la savia al subir por el tronco tiene necesariamente que dividirse en dos, por las dos primeras ramas horizontales inferiores, y que cada una de ellas, a su vez se bifurcan, lo



Fig. 59.

que hacen cuatro, para dividirse nuevamente en dos, cada una, formándose las ocho ramas. Por ello se observa en todos los árboles que tenemos, formados en *cuádruple* U, que son los que con

mayor igualdad emiten sus brotes en las ramas de prolongación, quedando sus puntas a la misma altura. Es de la variedad de Peral, Manteca Bachiller.

Las Palmetas Verrier, son formas modernas, aceptadas por todos los horticultores. En ellas tenemos una parte horizontal de rama, combinada con otra vertical. En la primera la savia se detiene lo bastante para elaborar producciones frutales, mientras que el resto o parte vertical llama a la savia con más intensidad, compensándose entre ambas y obteniéndose el equilibrio necesario.

Tienen además otra ventaja esta clase de palmetas, y es que, conocida la distancia entre brazos que les vamos a dar, comprendida entre 30 y 40 centímetros, y el vigor de cada variedad o grupo de variedades para determinar el número de brazos que convenga darles, tenemos ya hallada la distancia a colocar unas plantas de otras, mediante una sencilla operación aritmética, consistente en multiplicar el número de brazos por la distancia entre ellos, lo que nos dará una cifra igual a la extensión de la palmeta más sus dos semiespacios.

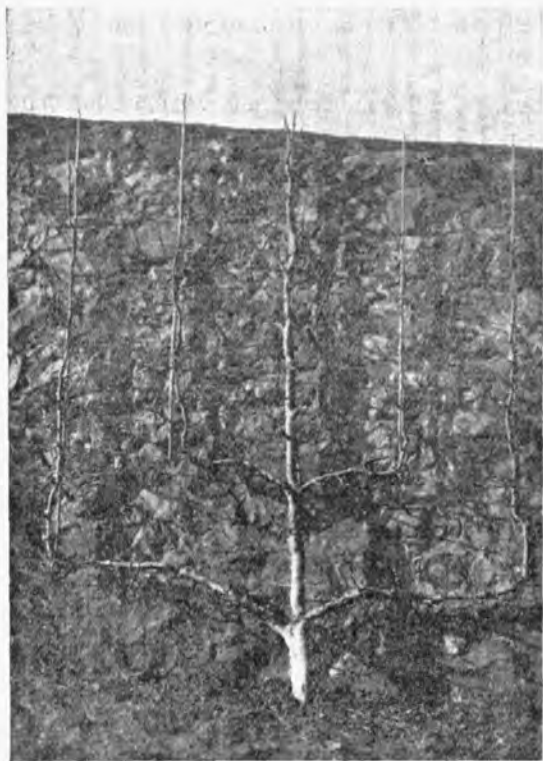


Fig. 60. — Peral, Decana de invierno, formada
en palmeta Verrier de cinco brazos

Presentamos en la fig. 60 una palmeta Verrier de *cinco brazos*, de un Peral ya podado, de la variedad, Decana de invierno. En la fig. 61



Fig 61

puede apreciarse una palmeta Verrier de *seis brazos*, con sólo dos pisos formados, observándose en la pared el dibujo que se hizo para guiarse en su formación. Es del año 1926 y de la variedad, Manteca Clairgeau. Damos la fotografía (fig. 62) de la misma palmeta en el año 1929, ya casi completamente formada y llena de fruto.



Fig. 62. — Palmita Verrier de seis brazos.
Peral, Manteca Clairgeau.

La fotografía nº 63 muestra una palmeta Verrier de *siete brazos*, recién podada, de la variedad Condesa de París. La nº 64 es también de *siete brazos*, de la variedad Triunfo de Trelazé. con numerosos frutos, unos ensacados y otros colgados en redes.

La hermosa palmeta de *nueve brazos* que figura en la fotografía nº 65, está recientemente podada. Puede observarse en ella, cómo la guía central se ha dejado más corta y progresivamente van siendo más largas las ramas de prolongación hasta las extremas que son las que



Fig. 63.—Peral, Condessa de París,
en forma de palmeta Verrier de siete brazos.



Fig. 64. — Peral, Triunfo de Trézalé.

Palmeta Verrler de siete brazos.

se podan más altas. Esta amplia palmeta pertenece a la variedad de Peral, Duquesa de Angulema, de hermoso fruto, que llega bien a los 800 gramos, y de exquisito sabor. Como curiosidad presentamos la misma palmeta el año 1926, en el período vegetativo y con frutos. Pueden verse en la pared el dibujo de la misma, aunque faltan en la fotografía los trazos de las dos ramas extremas (fig. 66).



Fig. 65.

Es muy esencial en estas palmetas Verrier, no comenzar a doblar los brotes de un piso para que tomen la parte vertical, hasta que lo hayan hecho los del piso inferior y comenzado a subir algo en dicha parte vertical.

También se usa bastante, en el Norte de España, la *palmeta de ramas horizontales*, en espaldera y contraespaldera, por la facilidad de su formación, pues no hay más que ir llevando, por los alambres, las ramas según se van alar-

gando y naciendo, sin necesidad de colocar cañas o palos verticales, cada 30 o 40 centímetros, como sucede en las palmetas Verrier; pero tenemos que decir que la palmeta horizontal es



Fig. 66.—Peral Duquesa de Algulema,
en período de formación de sus nueve brazos.

de mala vegetación y poca vida; porque sus ramas en dirección horizontal, contraria al buen principio de la libre circulación de la savia, se van secando por falta de afluencia de la misma, sobre todo las ramas inferiores. Además, en ellas no sabemos a qué distancia plantar los

árboles, pues si los colocamos cerca, se alcanzan enseguida, y si, por el contrario, se plantan a distancia excesiva, dejan grandes espacios de muro sin estar guarnecidos de ramaje y, por tanto, aprovechados.

Palmetas oblicuas. — Se forman lo mismo que las anteriores podando, el joven frutal, sobre tres ojos; dos para los brazos laterales, y uno, de frente, para formar la guía y pisos superiores. Las tres primeras ramas se forman a unos 30 centímetros del suelo; y las dos oblicuas con un ángulo de 45 a 60 grados, con el suelo. Para formar el segundo piso se esperan, generalmente, dos años, y se constituye lo mismo que el primero, y de manera que queden a unos 30 centímetros unas ramas de otras. Para llevar y atar las ramas oblicuas de cada piso, se colocan previamente cañas o listones, a las que se empalizan progresivamente las ramas. Para la guía central se dispone una caña vertical en el centro del árbol. Todos los años se podan las ramas de prolongación, dejándolas en la mitad o en los dos tercios, y la central a tres ojos para obtener el piso que corresponda. No deben tener estas palmetas menos de 3, 4 ó 5 pisos.

La distancia entre árboles debe ser tal, que las puntas de las ramas del primer piso de dos árboles consecutivos, coincidan en el alambre más alto, que necesariamente será un punto equidistante entre ambos árboles.

Con esta disposición de ramas oblicuas sucede que se forman entre dos árboles unos triángulos sin ramaje, lo que supone el desaprovechamiento de una buena parte de muro o de armazón. Para obviar este inconveniente, se han hecho combinaciones de *palmetas oblicuas* con *palmetas horizontales*, éstas a ocupar esos espacios triangulares libres de que antes hablamos. A este sistema combinado se le llama *Cossonet*, nombre del autor. Esta disposición es ingeniosa; pero algo complicada y el muro tarda más en cubrirse de ramaje que con las formas en U y palmetas Verrier de varios brazos.

Por último, también se usan las palmetas oblicuas en forma de *rombos*, a un solo piso, apropiadas para formar setos con tres o cuatro alambres, o sea de *un metro, a un metro cincuenta* centímetros de altura. Se forman así: los árboles se plantan a distancias de 75 centímetros a 1 metro. Se les poda a unos 20 centímetros del suelo sobre *dos ojos laterales*, que nos darán dos brotes para dirigirlos por las cañas o listones

colocados en forma inclinada, desde el nacimiento de las ramas abajo, hasta el último alambre, para ser atada a plomo, precisamente del pie del siguiente árbol. Se comprende que de este modo el armazón de cañas o listones van cruzándose en medio de cada dos árboles, y en cuyo cruce se atan fuertemente las cañas, así como en su encuentro con el alambre y la otra caña, formándose un rombo encima de cada árbol. Son formas que cubren bien y constituyen un seto muy agradable a la vista; que tiene la doble utilidad de servir de seto y dar frutos en abundancia.

